



EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—PROYECTO DE REFORMA SANITARIA.—Proposición de ley de Sanidad presentada al Congreso de diputados, por los SRES. MENDEZ ALVARO, FERNÁNDEZ SOMOZA Y MONTAUT.—PRENSA MEDICA.—Del envenenamiento por las sales del cromo; por el doctor MONNIER.—Del origen de la ténia.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Guerra. Real orden.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 27 de Febrero de 1868.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Junta directiva.—BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.—VARIEDADES.—Cuatro palabras sobre embalsamamientos.—Esplacacion satisfactoria.—Casa de Maternidad.—CRONICA.—Estafeta de los Partidos.—VACANTES.

MADRID 7 DE JUNIO DE 1868.

PROYECTO DE REFORMA SANITARIA.

ARTÍCULO III.

¿Hay necesidad de mayor ilustracion y nuevas consultas para legislar en asuntos de sanidad?—En la afirmativa, ¿deberá oirse al Colegio de farmacéuticos de Madrid?

Quiere este Colegio «que se estudie más detenidamente el asunto, consultando los cuerpos que el Gobierno tiene establecidos y los *no oficiales*»; de donde se deduce que pretende en realidad perpetuar el desorden sanitario en que vivimos, mantener la salud pública en el abandono en que yace y dejar *ad kalendas graecas* toda reforma sin curarse de esa espantosa mortalidad que nos revela cada año el *Anuario Estadístico*.

No nos puede causar extrañeza la pretension, por varios motivos. En primer lugar, mira el Colegio el asunto desde un punto de vista tan puro y exclusivamente *farmacéutico* que mal pudiera descubrir la importancia de una pronta resolucion. Cuando no se considera que la proporcion media de la mortalidad con la poblacion en Europa es muy inferior á la que se sufre en la desventurada España, es imposible procurar con interés muy vivo el remedio de un mal tan grave; pero una vez adquirido el convencimiento tristísimo de esa *funebre superioridad* que hemos tomado sobre los otros pueblos, como para significar que *en algo les lle-*

TOMO XV.

vamos ventaja, urge buscar algun alivio á daños tan acerbos y trascendentales. Las necesidades de la salud pública solo estudiadas detenida y profundamente pueden apreciarse con alguna exactitud.

Tambien es naturalísimo que parezca cosa *improvisada y nueva* esa de lanzar al aire, *sin más ni más* y como *por hacer algo*, toda una ley sanitaria (exceso que cuando mucho puede consentirse á cualquier farmacéutico, siquiera no se haya ocupado nunca en ese género de tareas); pero la *précipitacion* en materia tan delicada no es cosa de dejarla pasar inadvertida: conviene estudiar el asunto con *mayor detenimiento*, consultando no ya tan solo á los cuerpos oficiales, sino á *los que no lo son...* De esa suerte caeria bajo la jurisdiccion farmacéutica, y entonces podria verse el mejor medio de *meter mano en la ordenacion personal médica* (sic), de alcanzar el *derecho proporcional para intervenir en la instruccion del ramo*, etc., etc., etc.

¿Pero hasta cuándo ha de durar ese estudio, replicamos nosotros? ¿No se ha entregado á él, en los 20 años postreros cuatro veces al menos el Consejo de Sanidad? ¿No ha sometido este cuerpo al Gobierno otros tantos dictámenes prolijos, despues de muy maduro estudio y de discusiones detenidas? ¿No se habian hecho antes tres ó cuatro proyectos desde 1802 á 1820? ¿No hicieron tres las comisiones de las Cortes desde 1820 al 23? ¿No ha hecho con posterioridad otros varios la extinguida Junta Suprema? ¿No esprimieron su ingenio para ordenar la sanidad algunos consejeros de Castilla, cuando se hallaba sujeta á la toga, y despues médicos tan ilustres como D. Ignacio Jáuregui, D. Antonio Franseri, D. Juan Bautista Soldevilla, D. Leonardo Galli, don Miguel Cabanellas, D. Antonio Hernandez Morcjon, D. Francisco Carbonell, D. José Soler, los que componian la Academia de medicina de Murcia, don Ignacio Maria Ruiz de Luzuriaga, D. Eugenio Arrieta, D. José Antonio Coll, D. Francisco Fabra y Soldevilla, D. Félix Janer, D. Ramon Trujillo, D. Pablo Montesino, D. José Francisco Pedralbes, D. Mariano Lagasca, y en nuestros dias D. Mateo Seoane, D. Pedro Maria Rubio, D. Mariano Lorente, D. Vicente Asuero, don Pedro Felipe Monlau y algunos otros vocales del Consejo de Sanidad creado en 1847, y del refundido á fines de 1855?

Pues si todos estos *ilustrados* y *peritos* profesores, los más competentes sin duda alguna, se han ocupado en lo que va de siglo en los estudios que para formar una buena ley de sanidad se requieren, produciendo en ese largo trecho *cerca de dos docenas de proyectos*, ¿no es cosa de que se piense ya en dar el estudio por terminado y completo?

¡Que se estudie más detenidamente el asunto!... ¿Pues cuándo se ha estudiado con calma tan asombrosa, ni tanta minuciosidad y parsimonia asunto alguno? ¡O el Colegio no sabe lo que se dice, ó ha tomado la cosa á burla!... ¡Que se oiga á los cuerpos que tiene el Gobierno establecidos y á los *no oficiales*!... ¿Pues cuándo ha oído un gobierno á tantos cuerpos consultivos *de los establecidos*, ni á tantas comisiones y personas de reconocida ilustración? Si es que el Colegio no ignoraba esto, como presumimos, ¿por qué sienta la inexactitud increíble de que no está bien estudiado el asunto? Y si lo ignoraba, ¿por qué no ha procurado enterarse antes de meterse á escribir esposiciones sobre materias que no son de su incumbencia?

Se ha oído en el asunto, *con repetición cansadísima*, á cuantas personas entienden algo en el *difícil* ramo de la sanidad; tan eminentes, tan distinguidas, tan rectas y llenas de buenos deseos como lo son un Seoane, gloria de nuestra nación y el más competente de todos aunque mucho menos considerado de lo que merece, como suele suceder en este desdichado país á los verdaderos sábios y á los buenos patricios; un Lorente no menos entendido que celoso; un Rubio que consagró á estos estudios la mejor parte de su vida; un Monlau, y otros que han empleado largos años para adquirir ese género de conocimientos.

Y agregando á los estudios de esos hombres *especiales* los que han hecho hasta el día los más distinguidos de otros países, resulta el *completo de datos* que puede desear el más detenido y prudente de los Gobiernos.

No hubo tantos, ni la mitad, para formar la ley de 1855; pues que bastó á su *legítimo autor en la parte buena y aceptable*, el Director del ramo á la sazón y diputado D. Joaquín Iñigo (hombre celoso, animado, de excelente deseo, dócil al consejo, y de no escasa capacidad), la presencia de dos proyectos de decreto orgánico formulados el año antes por el Consejo de Sanidad del Reino. Sin más datos que esos, ó con muy pocos más, el Sr. Iñigo redactó un proyecto de ley que sometió al examen de algunos médicos y farmacéuticos diputados, quienes introdujeron en él muy leves alteraciones. Después las sufrió profundísimas en las cortes, saliendo de ellas, por causa de las transacciones que mediaron (todas aciagas para la salud pública), tan contrahecho y monstruoso que sin duda alguna su propio padre hubo de quedar, y quedó de cierto, más disgustado que satisfecho de la obra.

Resulta de lo espuesto, *que no se requiere en el día ese estudio detenido* de que en 1855 se prescindió; ni tampoco hay necesidad de nuevas consultas, puesto que desde entonces el Consejo de Sanidad ha hecho *tres veces ese estudio*, y emitido sobre el asunto *otros tantos dictámenes*.

Mas en la afirmativa ¿podría ocurrir á ministro alguno la original y peregrina idea de consultar la reforma sanitaria con una sociedad de farmacéuticos que carece de todo carácter oficial? ¿Habría ocurrido capricho tan raro á nadie en ningún país del mundo?—Si es que ha ocurrido en alguna parte que para formar una ley de sanidad se consulte á una reunión de farmacéuticos, *digásenos* en caridad dónde se dió el caso, para adquirir conocimiento de un suceso tan extraño é inaudito.

¿Es defectuosa la ley actual y exige verdaderamente reforma?

Ved aquí una cuestión *primordial* que surge de la esposición del Colegio de farmacéuticos y de la cual es necesario que nos hagamos cargo.—Si hemos tenido la dicha de haber acertado á traducir al castellano los tres párrafos que á tratar este punto consagra, resulta de ellos que el Colegio no cree se pueda calificar la ley actual *en absoluto* de mala; que mejor puede reputársela como ineficaz en algo de ella (este *algo de ella* es textual) para los fines de los promovedores de su derogación completa; que el Gobierno no la ha sujetado á su iniciativa en los doce años de práctica transcurridos desde su promulgación; que lo único que podría deducirse de tal base es la reforma de aquello que, aplicado, hubiese tenido mal éxito y el cumplimiento de lo demás que aun no se ha exigido.

Vamos por partes, y examinemos una por una esas proposiciones.

La ley actual no puede calificarse en absoluto de mala.—Ciertamente: en *absoluto*, nadie la ha dado esa calificación. Tiene algunas cosas buenas, juntamente con otras malas, y con muchas medianas; pero cuando una ley ofrece algo malo y digno de enmienda, y además no poco susceptible de perfección, y una parte que ha quedado ociosa y sobrante, y omite por añadidura cosas que debería abrazar, es necesario reemplazarla con otra ley en la cual se deje todo lo bueno que contenga, y se añada lo demás que conviene y hace al caso, ó renunciar al servicio que regulariza y ordena. Pues hé aquí lo que se ha hecho, ni más ni menos, en el proyecto presentado al Congreso: hay en él mucha parte de la ley actual; pero muchísimo que falta en ella, y otro tanto mejor ordenado y dispuesto.

Por lo demás, la ley, *en su conjunto*, ha sido calificada de mala por todos los inteligentes desde antes de su publicación. El Consejo de Sanidad advirtió, no bien instalado, la necesidad de su reforma; el Gobierno en 1847, en 1858 y 1859 la sintió con vehemencia y mandó al Consejo que formara nuevos proyectos de ley, aunque por la dificultad de semejantes discusiones en los dos cuerpos colegisladores se haya quedado parado, prefiriendo el recurso, siempre lamentable, de dejar una parte sin cumplir, de infringir otra cuando lo necesita y de obrar como si tal ley no existiera. La Junta provincial de Madrid advirtió hace poco al Gobierno que convendría reformarla cuanto antes. La Academia de medicina de Madrid, consultada sobre lo propuesto por dicha Junta, ha sido del propio dictamen. El ministro de la Gobernación ha convenido también en la necesi-

dad de acometerla... ¡Solamente el Colegio de farmacéuticos de Madrid se opone á la reforma (con todo de esforzarse por romper algunas trabas que la ley actual opone á la libre expansion de la farmacia), y pide que se siga estudiando el asunto otro medio siglo! ¿Cómo puede explicarse tan singular é injustificada petición? ¡Ah! No nos acordábamos: en el artículo anterior dimos ya la clave.

Probada queda por otra parte hasta la evidencia la necesidad de reformar la ley de 1855, sin mas que advertir la suerte que ha cabido á sus 102 artículos.

Esté el lector atento:

No se han podido cumplir, por no hallarse en armonía con nuestro sistema administrativo actual, los artículos 64, 65, 69, 70 y 74;

No han tenido cumplimiento hasta ahora, bien sea en totalidad ó en alguna de sus partes, los artículos 7, 10, 28, 55, 61, 62, 96, 98 y 101.

Se ha suspendido el cumplimiento, por los daños que de llevarlos á ejecución pudieran seguirse ó por los inconvenientes que la administracion ha encontrado, de los artículos 32, 74, 75, 76 y 80.

Ha habido que reformar por la ley de 24 de Mayo de 1866, los artículos 26, 27, 35, 40 y 101.

Han quedado sobrantes despues de producido su efecto, y no correspondieron nunca al ramo de Sanidad, los artículos 93, 94 y 95.

Se han infringido con repeticion, y siguen infringiéndose, los artículos 4, 41, 45, 53, 66, 68, 78, 79, 81, 82, 83, 84, 90 y 99.

Han tardado más ó menos años en cumplirse, y esto se ha hecho más ó menos bien, los artículos 12, 14, 15, 16, 17 y 20.

Dígasenos ahora, ¿tiene vida, ni prestigio; puede servir para cosa alguna una ley tan desdichada, siquiera encierre en su seno alguna cosa buena? ¿No está derogada de hecho? ¿Hay necesidad de que nadie la destruya, cuando es lo cierto que cada una de sus piezas anda por su lado? ¿Es justo que la nacion carezca de una buena organizacion sanitaria, que tanto necesita, solo por complacer á una corporacion animada exclusivamente de miras profesionales, incompetente, y que en su *abigarramiento* de ideas (permítasenos la frase), con querer cosas tan variadas y distintas no sabe en realidad lo que quiere? Que valor puede concederse á una ley que ha dejado franco, enteramente franco, el paso á los dos únicos azotes exóticos temibles para nuestra península, es á saber, *la fiebre amarilla* y el *cólera asiático*? ¿Qué suerte hubiera corrido España si la cuarentena de patente limpia de América no se hubiera sujetado durante el verano al régimen propio de la súa, *contraviniendo para ello á la ley*? ¿Podría librarse alguna vez del cólera morbo sin la modificación radical introducida en 1864? Pues si esos *pequeños defectos*, sin contar otros, tiene en lo relativo á sanidad marítima, muchos más se notan por lo que hace á sanidad interior. Dirá el Colegio: con *cuarentenas* y *pestilencias* nos viene, ¿qué importa eso? Lo que importa es si se han de despachar ó no los medicamentos

con receta; declarar que ningun medicamento es secreto más que el que se halla por descubrir, pues que los descubiertos no lo son para todos; que no haya visitas, ni tarifas, y otras tales cosas que interesan á la *clase*... ¡Pues ya se vé!

Más bien puede reputársela como ineficaz en algo de ella para los fines de los promovedores de su derogacion completa.—Aquí salta á los ojos, ó una piramidal simpleza ó una alusion tan maligna como infundada. Los que tienen á la ley por ineficaz en algo de ella, no abrigan ni han abrigado en su vida otros fines que el bien público, el bien de la nacion. El Colegio ha dejado pasar esto de seguro sin advertirlo; que una cosa es carecer de pericia en sanidad, y otra abrigar el propósito de malignas ofensas. Sinceramente lo decimos: esa alusion no es del Colegio, sino de la torpe pluma que se encontró á mano para escribir la esposicion. La ley es ineficaz en casi todo: porque lo es, se halla la salud pública en el estado lamentable que la vemos desde que se promulgó.

El Gobierno no la ha sujetado á su iniciativa.—¡Hablar por hablar! ¿Pues quién sino el Gobierno ha intentado tres ó cuatro veces, reformar la ley? Se dirá á esto que podría haber presentado un proyecto á las Cortes.—Mucho fuera preciso escribir, y algo impropio de la índole de nuestro periódico, para explicar los motivos que ha habido para que el Gobierno deje de tomar la iniciativa, que la ley no le concede por otra parte exclusivamente.

Lo único que podría deducirse es la reforma de aquello que aplicado haya tenido mal éxito, y el cumplimiento de lo demás que aun no se ha exigido.—Perdone el respetable Areópago farmacéutico: lo único que podría deducirse es: 1.º, la reforma que dice, de lo que haya tenido mal éxito; 2.º, la supresion de lo que no puede cumplirse por ser opuesto al sistema actual de administracion; 3.º, el cumplimiento de lo que ha dejado de cumplirse, *si es que conviene hacerlo cumplir*; 4.º, la modificación de los artículos que son incompatibles con el eficaz resguardo de la salud pública, ó que parece que el Gobierno está resuelto á no cumplir en los términos que la ley los presenta; 5.º, la supresion de los estraños á la ley, sobre ser transitorios y haber producido ya sus efectos; 6.º, el examen y revision de los que no se han cumplido, para averiguar en qué consiste la inobservancia y si disponiéndolos de otra suerte se podría realizar mejor la mira que encierran; 7.º, la necesidad de adicionar á la ley lo que en ella se echa de menos; 8.º, la de suprimir lo inútil ó inconveniente; 9.º, la de revisar y perfeccionar lo que resta...

Operaciones todas que constituyen en conjunto lo que hemos convenido en llamar *la formacion de una ley nueva más perfecta que la existente, que llene mejor las altas miras sanitarias y se halle más al nivel de los conocimientos médico-administrativos de la época.*

Ya vé el Colegio de señores farmacéuticos, y ya vé la persona que hace allí veces de *muelle* ó *resorte*, cómo ha tenido muy desdichada fortuna y dado escasas muestras de conocer lo que ha tomado entre manos; lo cual no empecé para que en otro centenar de cosas (en



administración provincial sobre todo), se las apueste con el más pintado y dé lecciones siquiera sea al lucero del alba.

Aunque la ley de 1855 sufriera la última elaboración en el seno de las Constituyentes por tres diputados médicos y tres farmacéuticos (¡partes iguales!), presididos por el director que entonces era del ramo; y por más que se alzase gallarda sobre el cimientito que con anterioridad había echado el Consejo de Sanidad en *estensos y luminosos informes* (alguno de los cuales formara si se imprimiese un tomo de 500 páginas), donde punto por punto se estudiaron con copia de datos y se ventilaron las más graves cuestiones de sanidad, es lo cierto que salió la ley muy mal; no ya al decir de los hombres que suelen hallar imperfecto lo que no es suyo, semejantes á esos otros que parece que de continuo están catando vinagre, sino en el concepto de *todas* las personas entendidas, hecha excepción del Colegio de señores farmacéuticos y del *espíritu santo* que tan discreta y sabiamente le inspira descendiendo con oportunidad en lenguas de fuego sobre sus cabezas. ¿Qué culpa tiene nadie de que cada constituyente se permitiera intercalar en el proyecto de ley lo que mejor convenia á sus miras; de que la comisión cediera en cosas muy esenciales, para lograr que pasaran otras; de que las enmiendas y modificaciones pusieran su cuerpo hecho un San Lázaro, saliendo de la asamblea tal que no había por donde cogerle? Había en ella un diputado que por sí solo entendía más de asuntos de sanidad (¡ya le perdieron por desgracia la patria y la ciencia!) que todos los otros legisladores juntos, y no les hacemos la menor ofensa: pues bien, ese diputado, que fué nombrado luego consejero de sanidad, como lo era antes, *no tomó ni aun la parte más pequeña en la formación ni en la discusión de esa ley*, que reputó siempre como plagada de gravísimos defectos.

Pero arguyen los sanitarios *improvisados*: el artículo 65 de la ley previene que el Gobierno, auxiliado por el Consejo de Sanidad, forme un reglamento en que se determinen las atribuciones y deberes de las juntas provinciales y municipales, en consonancia con las leyes orgánicas de diputaciones provinciales y ayuntamientos... ¿Por qué no se ha formado ó se forma ese reglamento? Entonces no se podría decir con razón que las corporaciones sanitarias están paralizadas, sin iniciativa, abatidas y faltas de prestigio, como se ha dicho en la exposición ó preámbulo del proyecto de ley presentado al Congreso, etc., etc.

Muy bien hablado; pero es el caso: 1.º, que al Consejo de Sanidad no se le dan otras atribuciones que las *consultivas*, y que no puede suponerse que las juntas de sanidad hayan de tenerlas mayores, por más que el art. 55 deje su determinación al reglamento; y 2.º, que la ley no se acomoda al pensamiento dominante en nuestra administración, ni sus atribuciones pueden ponerse en la consonancia que dicho artículo previene con las leyes orgánicas de diputaciones provinciales y ayuntamientos. No disputaremos sobre si estas leyes orgánicas son perfectas ó dejan de serlo: sostendremos únicamente que la ley estaba hecha para engranar en una máquina

administrativa muy distinta de la presente, en que las corporaciones populares habrían de tener más amplia intervención.—Por eso, porque no podía establecerse perfecta armonía entre la ley y el sistema administrativo que siguió de cerca á su promulgación, y mejor aun porque *desde luego se consideró á la ley como insubsistente*, dejó sin dada de ordenarse al Consejo de Sanidad, en los 13 años transcurridos, que procediera á formar el reglamento á que el art. 55 se refiere.

Y en todo caso, dependa de lo que quiera el hecho, ¿dejará de ser una realidad el cuadro de desconcierto sanitario que en el preámbulo se bosqueja? ¿Bastaría la ley vigente, con reglamentos que no la sean contradictorios, para poner remedio al desbarajuste y fundar un buen sistema sanitario en las costas y en el interior?

Sin embargo, hay quien ha discurrido que es cosa más sencilla poner en relación todas las leyes administrativas con la de sanidad de 1855 que acomodar esta á aquellas; pero como no es probable que adopten el pensamiento los que pueden realizarle, y parece más llano el opuesto sistema, tenemos por preferible hacer la nueva ley, en tantos otros conceptos necesaria y urgente. Quien al discutirse la ley de diputaciones provinciales en 1863 (que después se ha variado), advirtió la conveniencia, por más que fuera en vano, de que se tuvieran en cuenta para formar leyes tales los conocimientos médico-administrativos, concediendo su debida importancia á la sanidad y á la beneficencia, procedió con prevision y cautela, y no deja de mostrarse consecuente intentando establecer el debido enlace entre esas leyes orgánicas con una nueva de sanidad. Y si títulos son para entender algo de un ramo el prolijo estudio y una larga práctica, ó ha de negarse á todo el Colegio de farmacéuticos su competencia en punto á recolectar, conservar y preparar convenientemente los medicamentos (lo cual fuera un desatino), ó hay necesidad de convenir en que algo debe entender tocante á sanidad quien por un largo espacio de años ha hecho su ocupación casi continua de esos estudios y de la práctica de tales asuntos. Seamos sinceros: ¿hay muchos que se hayan hallado en esa situación y reúnan esas condiciones? O es forzoso conceder alguna más inteligencia de la ordinaria en ese ramo de la administración á quien reúne dotes tales, ó habrá en otro caso que calificarle de *estúpido*. Sea esto, si lo estimare la alta capacidad de quien haga la calificación; que el calificado no dejará de respetar tanta grandeza ni se pondrá melancólico.

También se ha encontrado inexactos á los firmantes de la nueva *recopilación sanitaria* (1) en aquello que dicen de faltar una buena institución higiénica que haga sin cesar el estudio de las causas permanentes y transitorias de insalubridad, reúna datos y proponga

(1) Quien ha dado este nombre al proyecto presentado á las Cortes, empieza por ignorar lo que es una *recopilación*... Si ha querido decir que en el proyecto se halla lo que es *común* á todas las leyes de sanidad del mundo, no hay forma de negarlo; pero se encuentran además varias cosas importantes que no figuran en ninguna, y por otra parte alcanzaría la tacha á todas las leyes publicadas y por publicar. ¿Vá por ventura á crearse el ramo de nuevo? ¿Se pone persona alguna sensata á redactar una ley, como si fuera á escribir una novela, sin antecedentes, sin tener á la vista la legislación actual y la de todos los países para utilizar lo que convenga? La *originalidad* está reservada á los inspiradores del Colegio de farmacéuticos!

al Gobierno y las autoridades lo conveniente. Según los críticos, ahí están las juntas de Sanidad, con su organización actual, que nada dejan que apetecer, pues que el decreto de 17 de Marzo de 1847 (base muy feliz por cierto de nuestra sanidad), rige todavía en ese punto; y copian los casos en que habrán de ser las juntas consultadas por los jefes políticos, hoy gobernadores. — Pero si no las consultan, como ordinariamente sucede, ¿de qué sirven unas juntas sin iniciativa, reducidas á la inacción y al más desairado papel? Adviértase que no se trata en el proyecto de menguar esas atribuciones: se trata al contrario de *ensancharlas* según la medida de la pública conveniencia. ¿Por qué se oponen ni el Colegio de farmacéuticos, ni el farmacéutico del Colegio, á que esas juntas cobren vitalidad y se hallen investidas de una iniciativa vigorosa? ¿Cómo tan impopulares ellos, que intenten reducir las corporaciones sanitarias al papel de uno de esos autómatas que solo contestan, siempre en el propio tono, á las preguntas determinadas que se les dirigen? ¿Porque sean buenas, muy buenas (sobre todo para aquel tiempo), las disposiciones de 1847, podrá negarse que sean mejores otras que en aquella época era imposible proponer? ¿Qué afición en algunas cosas al *retroceso* y al *statu quo*!

Pero cuando dieron los autores del proyecto un golpe tan tremendo que se descrismaron, fué al sentar que las provincias *gastan*, según el orden actual, en los médicos que van á los pueblos cuando hay epidemias, en dietas á los subdelegados que desempeñan comisiones sanitarias, etc., iguales ó casi iguales cantidades que costaran los subinspectores de Sanidad. — «Hé aquí, esclama el crítico (¡indignado sin duda porque no se proponen también inspectores farmacéuticos!) el desconocimiento de nuestra organización provincial... En ninguna de las atribuciones de las diputaciones se hace referencia á los asuntos sanitarios. Por lo tanto, en su presupuesto no puede incluirse ninguna cantidad para atender á servicios de sanidad...

¡Hé aquí, decimos nosotros, como á los más sábios suele irseles la cabeza á pájaros! ¿Hay algo en el capítulo V, artículos 51 y sucesivos la ley por que las diputaciones se rigen, según lo cual hayan de gastar las provincias muchos millones en guardia rural? Pues una ley posterior lo ha dispuesto así, y á esa ley arreglarán su presupuesto, como lo arreglarían en punto á sanidad desde el momento en que una ley lo mandara. — Pueden, pues, incluirse en el presupuesto, para atender las provincias á la conservación de su salud (tan importante, por ejemplo, como la de los caminos), las cantidades que las leyes determinen, como se incluyen las asignaciones de los médico-directores de baños. ¡Si estudiando unos cuantos cursos las diputaciones por dentro no se aprende más que eso, bien puede renunciarse á adquirir conocimientos cabales en punto á sanidad! — Y las diputaciones no defenderán su presupuesto de servicios, hoy por hoy, en atención á que las diputaciones acatan ahora las leyes.

Basta por esta vez. Seguiremos analizando, meauda, pero benigna y comedidamente, la famosa esposición del Colegio de boticarios, y sufra este resignado la críti-

ca, que así como los proyectos de ley están sujetos á ella, con alta conveniencia, tan poco se exigen las corporaciones que lanzan al público un documento para que luzca, se examine y campe. ¡Es doctrina corriente que de la discusión brota la luz!... Pues que brote: ¡discutamos!

LDO. CÉSPEDES.

PROPOSICION DE LEY DE SANIDAD

PRESENTADA

AL CONGRESO DE DIPUTADOS,

FOR LOS SEÑORES

MENDEZ ALVARO, FERNANDEZ SOTOZA Y MONTAUT.

(Continuacion.) (1).

CAPITULO X.

DE LA SANIDAD INTERIOR.

I.

Sistema cuarentenario interior.

Art. 87. Podrá el Gobierno, cuando lo estime necesario, adoptar medidas de precaucion en las fronteras de las naciones vecinas que estuvieren infectadas, y declarar sus procedencias sujetas á cuarentena.

También podrá resguardarse de ellas cuando notoriamente se hallaren comprometidas por no haber adoptado las convenientes disposiciones sanitarias respecto á los países enfermos.

Del propio modo podrá, en fin, adoptar en el interior del reino, y aun dentro de las poblaciones, aquellas medidas que considere eficaces para sofocar ó limitar en lo posible las espresadas pestilencias cuando hayan penetrado en nuestro territorio.

Todas las precedentes medidas coercitivas deberán dictarse por una disposicion especial, aplicable en su generalidad á todos los casos que puedan ocurrir despues de oido el Real consejo de sanidad en la cual se procure conciliar los fueros de la salud pública con los intereses del comercio, la libertad y comodidad de los viajeros y el respeto que se debe á las familias.

II.

Régimen en los casos de epidemia.

Art. 88. Una disposicion especial determinará cómo ha de procederse en todas las esferas de la administración y por todos los funcionarios de sanidad, cuando amenace de cerca ó reine una mortífera epidemia, para tener previsto y ordenado con la anticipación que se requiere cuanto pueda conducir á evitarla, extinguirla, impedir su reaparición, estudiarla tan completamente como sea posible bajo el aspecto médico-administrativo, y reunir fieles datos estadísticos.

Esa disposicion misma ordenará lo más conveniente respecto á la oportuna declaracion de las epidemias.

III.

Aguas y baños minero-medicinales.

Art. 89. Los establecimientos de aguas y baños minero-medicinales estarán bajo la dirección facultativa y la inmediata inspección de un doctor ó licenciado en medicina, nombrado por el Gobierno en conformidad al reglamento corres-

(1) Véase el núm. 752.

pondiente, y con las atribuciones, deberes y derechos que este determine.

Todos los facultativos del arte de curar, autorizados por sus títulos, podrán prescribir con sujeción á las leyes el uso de las referidas aguas cuando se hallen en el lugar del establecimiento, ó en uno que lo permita por su proximidad; pero habrán de dar siempre al médico-director conocimiento de las personas á quienes dirijan en el uso de las aguas, conforme el reglamento ú otra disposición superior prevenga.

Art. 90. Atendiendo á su importancia, á las virtudes de las aguas y á la ordinaria concurrencia de enfermos, se dividirán los establecimientos de aguas y baños minerales en cuatro clases.

Los médicos-directores de los establecimientos de cuarta clase no disfrutarán sueldo alguno, y el que los otros disfruten variará, según aquella á que correspondan, ascendiendo desde la tercera hasta la primera.

Art. 91. Los pobres de solemnidad serán asistidos gratuitamente por los médico-directores, acreditando su pobreza como el reglamento determine.

Art. 92. Los médico-directores de aguas y baños minerales formarán un cuerpo especial, y estarán todos, según su antigüedad y su clase, comprendidos en el escalafón que se forme.

El reglamento establecerá cuanto al orden de ascensos y al de ingreso corresponda.

Art. 93. No tendrán valor oficial otros análisis químicos de las aguas que los ejecutados por una *Comisión de análisis de las aguas minero-medicinales de España*, nombrada por el Gobierno á propuesta de la Academia de medicina, y compuesta de tres catedráticos de química de notoria reputación científica y probidad acreditada.

Art. 94. Para declarar oficialmente que el agua que trata de explotarse es medicinal, se formará expediente en que conste:

Primero. El plano del terreno donde está el manantial, que deberá alcanzar el radio de dos leguas y comprender cuanto en él exista.

Segundo. Una memoria geológica é hidrológica del mismo terreno, escrita por el ingeniero de minas de la provincia.

Tercero. El aforo de las aguas minerales que han de explotarse.

Cuarto. El plano del establecimiento, con la correspondiente Memoria explicativa.

Quinto. Un certificado de la comisión de análisis á que el artículo anterior se refiere, que dé á conocer con fidelidad las propiedades físicas y la composición química de las aguas.

Sesto. Una Memoria médica en que se haga la historia del establecimiento y se consignen con toda verdad las virtudes medicinales de las aguas, tomando por fundamento hechos prácticos suficientemente numerosos.

Sétimo. Una certificación del alcalde, por la cual se acredite que en cada uno de los tres años postreros han hecho uso de las aguas del establecimiento al menos 200 enfermos.

El gobernador de la provincia correspondiente oirá á la Junta provincial de sanidad, y con su dictámen remitirá el expediente al Gobierno, que resolverá después de haber oído al Real consejo de sanidad.

Art. 95. Los médico-directores de los establecimientos de aguas minerales remitirán cada año, en el mes de Diciembre, al centro directivo correspondiente, una Memoria rela-

tiva al año que finaliza, acomodada á lo que el Reglamento prevenga sobre el asunto y á lo que una instrucción especial disponga.

A demás escribirán cada cinco una estensa Memoria general, aunque principalmente clínica, en que presenten el resultado terapéutico del uso de las aguas que dirigen, hagan respecto á sus virtudes las consideraciones que estimen oportunas, adviertan las mejoras introducidas en el establecimiento desde la Memoria general anterior, y presenten un resumen estadístico del quinquenio.

IV.

Asistencia facultativa de los pueblos.

Art. 96. En conformidad á lo preceptuado en esta ley, ordenará el Gobierno la asistencia médica de los legítimos pobres y el suministro de los medicamentos que hayan menester en todos los pueblos del reino; procurando conciliar en el reglamento que al efecto se forme, la esmerada asistencia gratuita de los menesterosos, la razonable libertad y la conveniencia de los vecinos pudientes, el oportuno auxilio del vecindario en los casos de epidemia ó contagio, y el cumplimiento fiel de los deberes sanitarios, con los fueros del municipio, la estabilidad, retribución proporcionada y consideración de los facultativos.

Art. 97. Las poblaciones de mucho vecindario y las otras que de esta suerte gusten establecer el servicio tendrán con separación médicos de salubridad y de beneficencia, conforme previene el art. 9.º de la presente ley, entendiéndose aquellos en lo relativo á la higiene y salubridad pública, y encargándose estos de la asistencia de los pobres, así en los establecimientos benéficos que dependen del municipio, como en sus domicilios.

Art. 98. Los otros pueblos tendrán facultativos titulares de medicina que presten aquel doble servicio, y también de farmacia, en proporcionado número al de los pobres que hayan de recibir asistencia gratuita y al total del vecindario.

Art. 99. Las poblaciones pequeñas que por sí solas no puedan sostener facultativos titulares de medicina y de farmacia, se asociarán con otras inmediatas para constituir partidos de una y otra profesión, contribuyendo cada cual á dotarlos con la proporcionada cantidad que le corresponda.

Art. 100. Los médicos de salubridad en las grandes poblaciones, y los titulares en las restantes, serán nombrados por los ayuntamientos con presencia de una lista de los pretendientes, formada por la junta de sanidad de la provincia según el orden que les corresponda en atención á su categoría profesional, á sus méritos y años de práctica.

En caso alguno podrán ser nombrado para estos destinos, habiendo doctores ó licenciados que soliciten, los facultativos de clase inferior, sea cual fuere su denominación, y aun entre estos se dará la preferencia á los de más elevada categoría.

Los alcaldes oiran á la junta municipal de sanidad antes que los ayuntamientos procedan á proveer las vacantes.

En todo nombramiento de médico de salubridad y de facultativos titulares habrá de recaer la superior aprobación del gobernador de la provincia.

Art. 101. Solamente podrán ser separados de sus destinos estos facultativos por resolución del gobernador, tomada en vista del expediente que al efecto se forme, después de haber oído á los interesados y precediendo informe de la junta provincial de sanidad.

Art. 102. En los nombramientos que á los facultativos

se espidan, deberán consignarse, copiadas testualmente, las obligaciones que contraen según esta ley y el reglamento especial que ha de regirles, así como las que se impone el ayuntamiento que los nombra. En ningún caso podrá obligárseles a otros servicios que los consignados en sus nombramientos. Serán responsables los ayuntamientos del pago de las asignaciones que á los titulares señalen.

Art. 103. Los médicos de salubridad de las grandes poblaciones y los titulares en los demás pueblos, cuidarán de todo lo concerniente á la higiene municipal y policía de salubridad, poniendo en conocimiento del alcalde cuanto hallaren dañoso á la salud pública y consultando lo que estimaren beneficioso para esta; tendrán á su cargo la vacunación y revacunación, el reconocimiento de las prostitutas cuando se les encomiende, y la comprobación de las defunciones; auxiliarán á los tribunales de justicia siempre que sean al efecto requeridos; asistirán á los juicios de exenciones para el reemplazo del ejército, y desempeñarán los otros deberes que les impone esta ley y los que les sean impuestos además por el reglamento y disposiciones superiores.

Art. 104. La asignación anual de los facultativos titulares se acomodará al número de habitantes, al de los pobres que hayan de asistir gratuitamente, y á las condiciones del pueblo ó pueblos que constituyan el partido; pero siempre deberá ser tan decorosa como requiere el delicado servicio que contraen la obligación de prestar.

En el reglamento se determinará el *minimum* de la dotación para cada clase de facultativos, atendiendo á las diversas consideraciones que al efecto deben tenerse en cuenta, y reservando á los pueblos la libertad de aumentarla cuando fueren gustosos.

Art. 105. Si algún facultativo titular abandonase en época de epidemia ó contagio el pueblo que tiene la obligación de asistir, será privado por más ó menos tiempo del ejercicio de su profesión, conforme las circunstancias que hayan concurrido, y aun podrá reprobarse oficialmente el hecho en la *Gaceta de Madrid*, y poner en el título profesional una nota que en todo tiempo dé á conocer la falta cometida.

Para este fin se formará el oportuno expediente en el gobierno de la provincia á que corresponda el pueblo, oyendo al interesado y á la junta de sanidad, y se remitirá al Gobierno, que resolverá lo más conveniente, después de haber oído al Real consejo de sanidad.

V.

Espedición de los medicamentos.

Art. 106. Solamente los farmacéuticos autorizados por las leyes podrán preparar y espendir medicamentos ó remedios simples y compuestos, en oficinas ó boticas de su propiedad, establecidas con todos los requisitos legales y con sujeción á lo que sobre el asunto prevenga el correspondiente reglamento.

Entiéndese por medicamento ó remedio, para los efectos de esta ley, toda sustancia simple preparada para uso medicinal, y toda composición á que se atribuya la especial virtud de evitar, curar ó combatir una ó muchas enfermedades.

Los que, contraviniendo á la presente ley, preparen, espendan, distribuyan ó suministren medicamentos de cualquiera manera, serán penados gubernativamente como intrusos en la facultad de farmacia.

Art. 107. Prohibiéndose por los arts. 137 y 138 de esta ley la venta de todo remedio secreto y la de los medicamentos compuestos extranjeros cuya introducción en el reino

no se halle autorizada, así como por el 132 su anuncio en los periódicos fuera de determinadas condiciones, se penará gubernativamente, á más de la intrusión cuando exista, cada una de las infracciones referidas.

Art. 108. No obstante lo preceptuado en los dos anteriores artículos, podrán los médicos y demás facultativos del arte de curar que ejerzan en los pueblos donde no hay oficina de farmacia, y los médicos-directores de baños minerales que se hallen en iguales circunstancias, suministrar, cuando la urgencia lo exija, aquellos medicamentos que sean indispensables. Pero en todo caso deberán limitarse á los comprendidos en una lista oficial que se publicará al efecto, y procederán los medicamentos de la oficina del farmacéutico titular del partido ó círculo, quien tendrá el cuidado de reponerlos oportunamente.

Si alguno de los espresados facultativos se escediere de estas reducidas atribuciones, ó no acreditare debidamente que se ha provisto de los medicamentos en la oficina de farmacia que corresponde, será considerado como intruso en esta facultad y penado según previene el art. 129 de la presente ley.

VI.

Higiene municipal y salubridad.

Art. 109. Publicará el Gobierno, tan pronto como sea posible, un reglamento general de higiene municipal y salubridad, en que se dicten las principales reglas, tanto urbanas como rurales, que han de observarse en todas las poblaciones del reino.

Ajustándose á este reglamento general, y después de haber oído á los correspondientes cuerpos consultivos, procederán los gobernadores á publicar el reglamento de su respectiva provincia, y luego los alcaldes á formar el de su municipio, á fin de que en un plazo breve tenga cada pueblo el reglamento municipal de salubridad que ha de regirle, acomodado á las circunstancias locales, pero en la armonía que se requiere con los de todo el reino para conseguir un resultado general y común.

CAPITULO XI.

DE LOS EMPLEADOS DE SANIDAD.

I.

Empleados de sanidad general.

Art. 110. Son empleados del Estado y forman el cuerpo de sanidad civil:

Dos jefes de administración de segunda clase, inspectores generales de sanidad.

Un jefe de administración de tercera clase, encargado del despacho de los asuntos sanitarios en el Ministerio de la Gobernación.

Un jefe de administración de cuarta clase, secretario del Real consejo de sanidad.

Dos jefes de negociado, uno de ellos con destino á la dirección del ramo, y el otro á la secretaría del Real consejo de sanidad como oficial mayor.

Los oficiales de administración que se necesiten para la secretaría del mismo consejo, para las intendencias de sanidad de los puertos de primera, segunda y tercera clase, y para el servicio de visita de naves y de los lazaretos, pertenecientes á las clases que por sus sueldos les corresponda.

En fin, los delegados permanentes que el Gobierno puede establecer en países extranjeros ó en nuestras provincias ultramarinas, según el art. 7.º, en la clase y categoría que determinen sus respectivos nombramientos,

Art. 111. Comprendiendo á los actuales empleados facultativos de sanidad civil, y á los que se hallen cesantes de los propios ó análogos empleos, formará el Gobierno, con la brevedad posible, un escalafon completo en que se asigne á cada uno el lugar que le corresponda segun su clase y categoría, los años de servicio y la antigüedad en el destino que desempeñe ó en el último que haya desempeñado.

Por el orden de este escalafon se proveerán en cada clase los empleos correspondientes al cuerpo. Las vacantes que al final de él resulten, serán provistas una vez por concurso y otra por oposicion, de la manera que establezca el Reglamento.

Art. 112. Para ingresar en el cuerpo de sanidad civil se requiere:

Ser español.

Tener la edad de 25 años.

Ser doctor ó licenciado en medicina.

Acreditar una intachable conducta.

Unicamente los doctores podrán ser jefes de administracion y de negociado.

Art. 113. Solamente por incapacidad ó ineptitud probadas en el expediente que se forme al efecto, á consecuencia de los delitos que producen la inhabilitacion temporal ó perpétua segun el título VIII del Código penal, y por descuido y abandono incorregibles en el desempeño de sus deberes, acreditados tambien en un expediente, podrán ser separados de sus empleos los individuos que hagan parte del cuerpo de sanidad civil.

Art. 114. Los empleados en el ramo de sanidad, pertenecan ó no al cuerpo de sanidad civil, gozarán los propios derechos activos y pasivos que disfrutaban los empleados en los demás ramos del servicio público, con arreglo á lo que las leyes dispongan.

A los doctores pertenecientes al cuerpo de sanidad civil les serán de abono para jubilacion los siete años empleados en su carrera, y á los licenciados los seis que invirtieron en la suya.

Art. 115. El correspondiente reglamento determinará qué empleados no facultativos ha de haber en el consejo de sanidad, en las intendencias sanitarias de los puertos y en los lazaretos.

II.

Empleados de sanidad provincial.

Art. 116. No tendrán las provincias más empleados de sanidad que el subinspector ó subinspectores creados por el art. 8.º de esta ley.

La asignacion que á estos funcionarios señalen y la cantidad que para gastos de escritorio haya de entregarse al secretario de la junta provincial, serán comprendidas en el presupuesto de la provincia.

Art. 117. Podrán ingresar en el cuerpo de sanidad civil, mediante concurso, los subinspectores de sanidad de las provincias que hayan desempeñado sus cargos durante cinco años.

Art. 118. El cargo de subdelegado de sanidad es honorífico y gratuito.

Sin embargo, podrán las diputaciones provinciales, cuando lo estimen conveniente, señalar á los subdelegados alguna cantidad para gastos de escritorio. Los subdelegados médicos y farmacéuticos serán necesariamente doctores ó licenciados en sus respectivas facultades.

Los subdelegados médicos que durante diez años desempeñen este cargo con inteligencia y celo podrán optar por concurso á las vacantes que resulten en el cuerpo de sanidad civil.

III.

Empleados de sanidad municipal.

Art. 119. Son empleados municipales de sanidad los médicos de salubridad de las grandes poblaciones á que los artículos 9.º y 36 se refieren, los facultativos titulares y los veterinarios inspectores de carnes.

Los reglamentos y disposiciones especiales determinarán cuanto concierne á su nombramiento y separacion, á sus atribuciones, deberes y derechos, en conformidad á lo preceptuado en esta ley.

CAPITULO XII.

DE LAS CLASES Y CATEGORÍAS DE LOS FACULTATIVOS.

Art. 120. Para la acertada provision de los empleos facultativos que comprende el anterior capítulo, así como de los correspondientes al ramo de beneficencia y cualesquiera otros empleos, comisiones y cargos honoríficos que haya en el orden civil ó se creen en adelante, siempre se dará la preferencia á los de clase más elevada, y entre los de una clase misma, cuando los merecimientos sean iguales, á aquellos de mayor categoría profesional, todo con sujecion al siguiente artículo.

Art. 121. Para los efectos de esta ley y el mejor orden en el servicio sanitario se dividen los facultativos del arte de curar en las cuatro clases siguientes, y cada clase en las categorías que se espresan:

1.ª	Médico-cirujanos.....	Doctores. Licenciados.
2.ª	Médicos puros.....	Doctores. Licenciados.
	Cirujanos de primera clase.....	Doctores. Licenciados.
3.ª	Facultativos de segunda clase.....	Con estudios académicos. Habilitados.
4.ª	Cirujanos.....	De segunda clase. De tercera clase. De cuarta clase.

Art. 122. Todo nombramiento hecho en facultativo de clase inferior cuando haya uno de clase más elevada que solicite aquel destino, y todo el que se haga contraviniendo á los dos precedentes artículos para comisiones y cargos honoríficos serán declarados nulos cuando se advierta el vicio de que adolecen ó medie fundada reclamacion.

Art. 123. Dentro de una clase, únicamente podrá darse la preferencia al de menor categoría, no determinando lo contrario alguna ley, decreto ó reglamento, cuando el cuerpo consultivo correspondiente hallare en él mayor apitudo ó méritos y servicios más distinguidos.

Art. 124. Cuando los médicos puros y los cirujanos de primera clase opten á una plaza de titular de su profesion en pueblo donde haya de haber facultativo de la otra, serán igualmente atendidos que los médico-cirujanos para el desempeño de aquella á que les autoriza su título, no obstante lo que en los anteriores artículos se preceptúa.

Art. 125. Los antiguos sangradores ó flebotomistas, los ministrantes y practicantes de moderna creacion, se sujetarán con todo rigor al desempeño de las funciones que su título les atribuye, y por tanto no podrán obtener otra colocacion en los establecimientos benéficos ni en los pueblos que la de simples auxiliares de los facultativos.

Al formar los reglamentos en que se ordene lo relativo á la asistencia de los pueblos y al servicio de los establecimientos de beneficencia, cuidará el Gobierno de dar oportuna colocacion á esta clase auxiliar.

(Se concluirá.)

PRENSA MÉDICA.

Del envenenamiento por las sales del cromo; por el Dr. MONNIER.

Son bastante raros los envenenamientos por las preparaciones de cromo; sin embargo, podrían en lo sucesivo observarse con más frecuencia, porque desde luego los cromatos se emplean cada vez más en la industria, y además porque la famosa discusión sobre la sífilis en la sociedad de cirugía de París ha hecho que muchos prácticos prescriban el bicromato de potasa.

He tenido ocasión de ver á un obrero que había transportado todo el día muchas barricas que contenían esta última sustancia; no solamente debía haber absorbido por los bronquios alguna cantidad de esta sal, sino que la había manejado muchas horas. No me detendré á describir los síntomas que presentaba este enfermo: no había duda alguna sobre la causa que los había producido, me apresuré á prescribir un vomitivo, y las materias evacuadas tenían un color amarillo característico. Inmediatamente después hice tomar al enfermo en poco tiempo muchos litros de leche, en la cual se incorporaron de 2 á 300 gramos de limaduras de hierro pulverizadas. No se hizo esperar el alivio, los síntomas desaparecieron progresivamente, y al otro día el enfermo estaba curado.

Hace mucho tiempo se habla ya de accidentes tóxicos producidos por las sales de cromo, y las lesiones que producen. Los primeros experimentos datan de veinte años y corresponden al Dr. Chistison y á Ducatel.

El cromo en el estado metálico no tiene acción sobre la economía. El ácido crómico tiene un sabor muy ácido, es astringente, tiñe la piel de amarillo y si cae sobre una parte escoriada produce una úlcera muy dolorosa. Las úlceras que padecen los tintoreros que emplean el bicromato de potasa no tienen ciertamente otra causa. Estas úlceras se extienden gradualmente en profundidad hasta perforar la mano y aun el brazo. Se manifiestan algunas veces en las partes del cuerpo con las que es imposible se pongan en contacto. Es evidente que el ácido crómico introducido en el estómago debe determinar efectos análogos y más intensos aun. Los cromatos de plomo son doblemente venenosos; el cromato de potasa lo es menos.

Injectados en la vena yugular de un perro 5 centigramos de bicromato de potasa, no producen ningún efecto; 25 centigramos determinan el vómito y la muerte al cabo de seis días; un gramo causa la muerte instantáneamente, paralizando el corazón. Introducido bajo la piel determina la inflamación de la membrana mucosa de las vías aéreas, el vómito, la respiración de la conjuntiva, la parálisis de las extremidades inferiores, la caída de los pelos. Lo mismo sucede con el bicromato de sosa.

En un obrero envenenado accidentalmente por el bicromato de potasa, y muerto á las cinco horas, se ha encontrado la membrana mucosa del estómago y la del duodeno rasgada en colgajos y parcialmente destruida; más abajo se separaba fácilmente con el mango de un escalpel; la parte inferior del intestino estaba sana. En un perro que murió quince minutos después de haber tomado una segunda dosis de una disolución fuerte de bicromato de potasa, estaba engrosada é inflamada la mucosa de la boca y del exófago; en la del estómago había gangrena; la túnica muscular y el peritoneo estaban muy injectados.

En cuanto al tratamiento, se ha aconsejado, á fin de neutralizar el exceso de ácido, administrar grandes dosis de carbonato de potasa ó de sosa; sin embargo, creemos que la medicación que hemos empleado, leche y hierro, llena todas las indicaciones.

Del origen de la ténia.

El Dr. Reynes ha publicado en el *Sud medical* muy interesantes detalles sobre el origen de la ténia.

La generación de los gusanos cestoides, dice, es apenas conocida, y sin embargo, el único medio de librarse de ellos tiene que fundarse en el conocimiento profundo de su modo de propagación.

Bajo el nombre de gusanos cestoides designan los naturalistas los gusanos intestinales (entozoarios), en forma de cinta y constituidos por anillos sucesivos. La cabeza armada de ganchos está en la extremidad más delgada del animal, y de aquí salen los anillos que aumentan de volumen á medida que se alejan de la porción cefálica.

Un anillo es un órgano generador, en él se encuentra un ovario, un testículo y un aparato de cópula completo. El número de huevos contenidos en un solo ovario pasa de 10.000, y como hay muchos cientos de anillos, se comprende la cifra exorbitante á que llega la totalidad de los huevos en una sola ténia.

Estudiemos ahora el modo de reproducción de estos singulares entozoarios, y las transformaciones que sufren para ser gusanos generadores ó strobilos de los naturalistas (ténia botreocéfalo equinococo.)

En cuanto á los huevos, conocemos su procedencia; son producidos por los anillos y fecundados mutuamente en cada matriz por el pene de los varios anillos que componen la lombriz; una vez fecundados estos huevos, son expulsados aisladamente ó con los anillos. En tanto que estos huevos no pasan al cuerpo de un herbívoro están condenados á no vivir, y el animal que no toque á los excrementos de los seres que tienen la ténia, no sirve para reproducirla. Pero si los huevos llegan al cuerpo de un herbívoro (el cerdo) entonces se desarrollan y toman una forma particular, designada por los naturalistas bajo el nombre de cisticerco; este es el estado hidatídico de la lombriz.

Si un carnívoro come esta carne que tiene cisticercos, cada uno de estos se transforma en los intestinos en estrobilo, es decir, en ténia.

Del estado de huevo la lombriz se transforma en hidatíde, y luego pasa al estado generador.

Si un hombre ingiere uno ó dos cisticercos, tendrá una ó dos ténias. Dando á un conejo huevos de ténia serrata, no se tarda en ver en este animal un cisticerco (cisticercus pisiformis), y dando á un perro los cisticercos procedentes de estos huevos, cada uno se transforma en ténia serrata; del mismo modo la ténia cænurus del perro proviene del cisticercus cænurus del cerdo.

Veamos ahora en qué experimentos se apoyan estos hechos. Un profesor de historia natural de Lieja, sabio distinguido, Van-Beneden, después de largas y cansadas investigaciones, dió á tres perros un número determinado de cisticercos; uno, dos y tres y á otro no le ingirió ninguno. Se vigiló bien á estos perros para que no pudieran absorber ningún alimento susceptible de contener cisticercos. Después de algún tiempo se sacrificaron estos perros en el Museo de París en presencia de los profesores de este establecimiento, y quedaron asombrados al ver que el perro que había tragado un cisticerco tenía una ténia; el que dos, dos ténias; y el que no había tomado ninguno no presentaba nada.

Este experimento es concluyente; pero el célebre profesor no se contentó con esto: dió cisticercos en número determinado á algunos perros y en épocas diversas. En la autopsia encontró todos estos seres bajo forma de ténia y en estados más ó menos avanzados según las épocas distintas en que se habían ingerido.

Bien comprendidos estos hechos, es evidente que aquel que no coma cerdo no tendrá nunca ténia solium, pues que el primer estado de este animal es el cisticercus celuloso. También lo es que no son las aguas ni las frutas, ni otra carne que la del cerdo, lo que puede engendrar una ténia solium.

Merece ser estudiado el modo de crecimiento de la ténia para desilusionar á algunas personas que tienen este entozoario. Los anillos se forman á contar de la cabeza, de tal suerte, que el primero es el más lejano y que el nuevo ó último está siempre entre la cabeza y el penúltimo. Resulta de este singular modo de crecimiento, que no saliendo la cabeza es seguro, después de algún tiempo, ver reaparecer los anillos. Importa, pues, espulsar la cabeza, y se la reconoce fácilmente observando la extremidad filiforme de la lombriz, aumentá súbitamente de volumen y termina en bola como una cabeza de alfiler. La parte superior tiene la forma de ventosa y está provista de ganchos.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL ÓRDEN.

Excmo. Sr.: Aprobando la reina (q. D. g.) las propuestas reglamentarias de ascenso que V. E. elevó á este ministerio en comunicacion de 10 del actual, ha tenido á bien conferir el empleo de médico mayor del cuerpo de Sanidad militar, con la antigüedad de 1.º del actual, al que lo es graduado D. Juan de la Mata y Mozo, primer ayudante médico, del segundo batallón del primer regimiento de Ingenieros, en la vacante que ha resultado por retiro de D. Joaquin Rosell y Tió; y el empleo de primer ayudante médico, por ascenso del anterior, á D. Julian Cabello y Ruano, que lo es segundo del segundo batallón del regimiento infantería de Navarra, número 25. Al propio tiempo se ha servido S. M. disponer que los jefes y oficiales del cuerpo del cargo de V. E. comprendidos en la adjunta relacion, que principia con D. Juan de la Mata y Mozo y concluye con D. Julian Cabello y Ruano, pasen á servir los destinos que en la misma se les señalan.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 17 de Mayo de 1868. —Mayalde.—Sr. Director general de Sanidad militar.

RELACION nominal de los jefes y oficiales médicos del cuerpo de Sanidad militar á quienes por Real orden de 17 de Mayo de 1868 se les confieren los destinos que á continuacion se espresan:

D. Juan de la Mata y Mozo, médico mayor ascendido á este empleo por Real orden de esta fecha; de reemplazo en Barcelona, con arreglo á lo prevenido en Real orden de 4 de Enero de 1868.

D. José Soriano y Herrero, médico mayor de reemplazo en Barcelona; destinado de médico mayor del Hospital militar de San Sebastian, por pasar á situacion de reemplazo D. Juan de la Mata y Mozo, ascendido á médico mayor en la vacante ocurrida por retiro de D. Joaquin Rosell y Tió.

D. Benito Lopez y Somoza, médico mayor graduado, primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería de Burgos; de primer ayudante médico del segundo batallón del primer regimiento de Ingenieros, en la vacante que resulta por ascenso á médico mayor de D. Juan de la Mata y Mozo.

D. Gregorio Andrés y Espala, subinspector de segunda clase graduado, médico mayor supernumerario, primer ayudante efectivo, de reemplazo en Barcelona; de primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería de Burgos, por pase á otro destino de D. Benito Lopez y Somoza, y por deber quedar en situacion de reemplazo el segundo ayudante médico ascendido á primero por Real orden de esta fecha.

D. José Ferrand y Rodriguez, primer ayudante médico de reemplazo en Madrid, de primer ayudante médico del segundo batallón del regimiento infantería de Almansa; y

D. Antonio Gomez y Hornero, primer ayudante médico de reemplazo en Madrid, de primer ayudante médico del segundo batallón del regimiento infantería de Sevilla; destinados en comision á servir estas plazas, que corresponden á la clase de segundos ayudantes, por ser los primeros ayudantes médicos más modernos que se hayan en situacion de reemplazo; todo con arreglo á lo mandado en Reales órdenes de 13 de Febrero y 28 de Marzo de 1868.

D. Julian Cabello y Ruano, primer ayudante médico ascendido á este empleo por Real orden de esta fecha, el cual debia quedar en situacion de reemplazo conforme á lo prevenido en Real orden de 4 de Enero de 1868; del primer ayudante médico del segundo batallón del regimiento infantería de Navarra; destinado en comision á servir esta plaza, que corresponde á la clase de segundo ayudante, por ser de los primeros ayudantes médicos más modernos que se hallan en situacion de reemplazo; todo con arreglo á lo mandado en Reales órdenes de 13 de Febrero y 28 de Marzo de 1868.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 27 de Febrero de 1868.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse remitido con destino á la Biblioteca el *Resumen de las actas y tareas de la Sociedad económica matritense* en 1867; dos ejemplares.

Seguidamente se procedió á continuar la discusion sobre la albuminuria, y siguió en el uso de la palabra el Sr. Santero: quien, recordando el análisis hecha en el día anterior sobre las teorías que se han emitido acerca de la naturaleza de la albuminuria, de cuyo trabajo vino á deducir que la opinion más generalmente admitida es la que considera el padecimiento como general, dijo: Que para formar juicio acertado sobre asunto tan controvertido, y sobre el cual no ha alcanzado aun la ciencia la certidumbre á que aspira, consideraba preciso traer á exámen todos los datos que el clínico debe apreciar, y fundar en virtud de su resultado el parecer que ofreciera mayores grados de probabilidad. Las causas, los síntomas en su conjunto, las lesiones anatómicas, las alteraciones sanguíneas y el curso de la enfermedad, son los medios, añadió, que tenemos á nuestra disposicion para descifrar la índole ó naturaleza de todo afecto nosológico; y de ellos voy á valerme en la ocasion presente para ayudar á esclarecer una cuestion tan dudosa, y que previamente es con todo preciso resolver del mejor modo que se pueda, si ha de establecerse con fundamento la terapéutica más conveniente en esta enfermedad, como sucede en todas.

En cuanto á las causas, dijo, apelaremos para mayor exactitud á las que se dan como fijas y seguras en los países del Norte de Europa, donde la enfermedad es más comun que entre nosotros, pues en nuestra nacion es poco frecuente; pudiendo asegurar á la Academia que no habrá pasado de veinte el número de enfermos que yo he visto atacados de la verdadera enfermedad de Bright en los veinte y ocho años que cuento de práctica, tanto en la clinica que há mucho tiempo vengo desempeñando, como en la visita pública, que no ha sido de las más reducidas.

El frio húmedo y el abuso de las bebidas alcohólicas son las causas que en Alemania é Inglaterra se consideran como más apropiadas para la produccion de esta dolencia; y á ellas en combinacion podrá referirse el desarrollo del mal, puesto que en muchas de nuestras comarcas es muy constante la temperatura fria y húmeda, siendo además muy general el abuso de las bebidas alcohólicas, y sin embargo la enfermedad no aparece con frecuencia, como dejó manifestado. Tal vez haya alguna otra circunstancia que se oculte á la investigacion, y sirva para determinar el padecimiento; pero en vista de que á ellas se atribuye el influjo productor donde el mal es muy comun, de su accion habremos de ocuparnos para establecer el primer dato en la cuestion que tratamos de resolver.

Que la humedad á baja temperatura obra sobre el organismo fluidificando el humor sanguíneo y aflojando el resorte de los sólidos, se halla tan demostrado, que no es necesario, dijo, molestar á la Academia para fijar la certeza del hecho; debiéndose advertir que los riñones bajo su influjo activan la funcion que les es propia para eliminar el exceso de agua absorbida que sobrecarga á la sangre, y que ha de salir por este aparato en virtud de que la piel no desempeña sus actos escresorios por impedirlo la continuada impresion de la atmósfera en las condiciones espuestas. Las bebidas alcohólicas, cuando no producen por la intensidad de su accion sus efectos escitantes sobre los centros cardiaco y cerebral, ó cuando obran en sujetos acostumbrados á su uso, determinan una accion más lenta, pero no menos dañosa, alterando tambien la sangre en sus condiciones plásticas, la inervacion en la regularidad de sus funciones, y por fin la nutricion de las visceras, en las que con el tiempo llegan á producir degeneraciones, dando sobre todo margen á ellas en el aparato secretorio de la orina, cuya actividad exageran dichas bebidas para ser eliminadas en la parte que no se espele por la exhalacion pulmonal.

De esto vino á deducir, que las causas más conoci-

Madrid. 1868.

das del padecimiento donde es más común, obran produciendo un cambio en las condiciones del humor sanguíneo, cuya constitución deterioran, y una actividad constantemente exagerada en el aparato secretorio de la orina.

Pasando después á considerar los síntomas del mal fijó como característicos el edema, que empieza en la cara, estendiéndose después á las extremidades y por todo el cuerpo, con cierta resistencia que le hace parecido al activo, y la secreción de orina albuminosa con disminución de la uréa. Consideró que estos síntomas, por la simultaneidad y constancia con que aparecen, y por la analogía de su naturaleza siendo uno de exhalación y otro de secreción, indican estar conexiones y depender de una causa común; la cual no podía admitirse que fuera un simple vicio secretorio que atacara á la vez los riñones y al tejido celular, sino un afecto general que tendria que buscarse en los sistemas nervioso ó circulatorio. El nervioso, añadió, ni ofrece fenómenos anteriores que indiquen la disposición patogénica, ni es propio que dé lugar á tales desórdenes simultáneos de secreción y de exhalación. Más natural creyó ser que la sangre, llevando viciados sus componentes, promoviera estos actos simultáneos de eliminación anormal, contribuyendo como lo hace tan esencialmente á todos los actos secretorios que forman parte del gran fenómeno de la nutrición general, ó sea del ejercicio de la fuerza plástica; lo cual, añadió, no solo está conforme con las leyes fisiológicas, sino que se halla también en conformidad con el resultado que hemos obtenido del examen sobre la acción de las causas.

Ocupándose luego del curso de la enfermedad, dijo que los edemas y la alteración de la orina no desaparecen; que se afectan luego al aparato digestivo y el sistema nervioso, desordenando sus funciones; que se presentan más tarde hidropesías interiores, perdiendo el edema exterior, convertido ya en anasarca, la dureza que tenia al principio; que los riñones, congestionados en el origen de la dolencia, presentan exudados intersticiales y degeneración que ahora se llama amilácea; y que se presentan por fin á las veces catarros de los bronquios, con edema, y de los intestinos. Del examen de esta serie de fenómenos consecutivos que suelen terminar con la apoplejía serora, vino á deducir que la ley que el padecimiento sigue en su curso corresponde á las enfermedades generales por vicio de la sangre; y que, viniendo en el mismo resultado la etiología, los síntomas primitivos y constantes del mal y el orden que este sigue en su evolución, se estaba en legítimo derecho para deducir que la enfermedad corresponde á la clase de las discrasias.

Pero no basta, añadió, que admitamos la naturaleza discrásica del padecimiento; pues aunque esto fija ya el diagnóstico y dá la clave para la terapéutica, se necesita adelantar más, si se puede, apreciando el modo de alteración que la sangre sufre en esta singular dolencia. Consultando, dijo, la opinión de los químicos, mientras unos suponen que hay en dicho humor falta de albúmina, otros la consideran abundante, aunque imperfecta; y el profesor Mialhe, que aparece en esto contradictorio en dos diferentes pasajes de su obra, viene á creer que la albúmina se convierte en amorfa ó caseiforme, perdiendo en breve su organización.

El Sr. Santero se inclinó á la opinión de que no puede faltar albúmina en la sangre aunque sea modificada; porque de ser así, no tendria el aparato renal de donde tomarla para ofrecerla con tal abundancia.

Se lamentó con este motivo de que los hematólogos, que tanto han contribuido con sus trabajos á restablecer en las nosologías la clase de las discrasias, llamadas antes cachoquimias, y á formar el estudio de la patología humoral moderna, hayan prescindido por completo de una condición esencial de la sangre, cual es su vitalidad; y de que no la tomen en cuenta para el conocimiento completo de tales afecciones morbosas, ateniéndose solo á los cambios de sus componentes, no siempre bien apreciados, como hicieron antes los anatómicos con las lesiones orgánicas.

Hizo breves consideraciones en comprobación de la vitalidad del humor sanguíneo, recordando al efecto datos fisiológicos, experimentos y hechos de fisiología patológica; y manifestó que en la enfermedad de Bright

era preciso tener en cuenta la depresión que en dicha vitalidad debían producir las causas espuestas como productoras de mal, apoyando este parecer la circunstancia de sobrevenir la albuminuria como fenómeno secundario en algunos padecimientos crónicos, en otros adinámicos como la difteria, y á la terminación de algunas fiebres que dejan deteriorada la economía, como sucedía á la sazón en una niña á quien había asistido de una fiebre catarral con pleuresía.

Considerando, pues, que la vitalidad sostiene en la sangre unidos y disueltos elementos que fuera de su flujo tienden á separarse y á coagularse, creyó estar autorizado para creer que la sangre, rebajada en la discrasia albuminúrica en sus condiciones plásticas, permite á la albúmina disgregarse del conjunto plásmico en que figura, modificándola acaso en la manera que tiene de ser en el estado fisiológico; alterándose así la nutrición general en que tanto interviene, y produciéndose su eliminación por el aparato renal, por el tejido celular que presenta una infiltración dura, probablemente á causa de la albúmina que contenga la serosidad exhalada pues de no ser de este modo seria blanda como suele, y por el mismo conducto intestinal si las observaciones del señor Jaccoud son exactas.

Llegada á este punto la discusión y habiendo pasado las horas de reglamento, suspendió el discurso el señor Santero para continuar en la sesión próxima, y se levantó la de este día.

El secretario perpétuo, MATÍAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Presupuesto de gastos y obligaciones para el segundo semestre del presente año de 1868.

GASTOS.

	Rs. vn. Cts.
Por alquiler de casa.....	2250
Gratificación al Secretario general.....	2000
Por sueldo del empleado en la Secretaría....	1500
Id. al conserje-avisador.....	1100
Gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva.....	200
Id. de casa y oficina.....	600
Impresiones.....	400
Gastos de las delegadas.....	300
	8350

OBLIGACIONES.

1.ª Por el haber de la pensionista Doña Vicenta Larraz, viuda del socio D. Mariano Ibero, descontado el dividendo correspondiente.....	763-80
2.ª Id. del de Doña Elena de Castro, viuda del socio D. José Moreno Hernandez, con el mismo descuento.....	1374-84
3.ª Id. del de Doña Pilar y Doña Estanislada Mestre y Alvarez, huérfanas del socio don Roman Mestre y Rodriguez, con id. id....	906
4.ª Id. por el de Doña Ignacia Blasco, viuda del socio D. Felipe Ezquerro, con id. id....	745
5.ª Id. por el de orfandad al hijo del socio don Fermín Ruiz y Perez, con id. id.	611
6.ª Id. por el de Doña Antonia Laso Moreno, viuda del socio D. Manuel Lopez Martinez, con id. id.	596
7.ª Id. por el de Doña Manuela Abad y Miró, viuda del socio D. Manuel Vidal y Casas, con id. id.	611-04

8.ª Id. por el de Doña Maria Teresa Talens, viuda del socio D. Manuel Songel y Gasó, con id. id.	588
10 Id. por el de Doña Maria Rigual, viuda del socio D. Jaime Casajuana, con id. id.	1192
11 Id. por el de jubilacion del socio D. Ramon Lloret y Grau, con id. id.	1202
12 Id. por el Doña Ramona Ferrer, viuda del socio D. Isidro Eroles, con id. id.	588
13 Id. por el de Doña Francisca Martinez, viuda del socio D. Jacinto Gil é Ibañez, con id. id.	604
14 Id. por el de Doña Casimira Busé, viuda del Socio D. Pablo Bachiller y Julian, con idem idem.	604
15 Por el haber de la pensionista Doña Maria del Pilar Bernal, viuda del socio D. Fernando Moratilla, con id. id.	1359
16 Id. por el de Doña Josefa Hervás, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serna, con idem idem.	2317-50
17 Id. por el de Doña Margarita Sanz, viuda del socio D. Antonio García Solís, con id. id.	1810 56
18 Id. por el de orfandad á la hija del socio D. Casto Gomez Calahorra, con id. id.	366
19 Id. por el de Doña Rosa Ouradou, viuda del socio D. Frutos Gonzalez, con id. id.	1359
20 Id. por el de Doña Cristina Adell, viuda del socio D. Ramon Nogueras, con id. id.	1359
21 Id. por el de Doña Pabla Dargallo, viuda del socio D. Diego Lanuza, con id. id.	916-56
22 Id. por el de Doña Juana Torres, viuda del socio D. Mariano Villuendas, con id. id.	916-56
23 Id. por el de Doña Felipa Oliva, viuda del socio D. Jaime Vila y Pons, con id. id.	1192
25 Id. por el de orfandad á los hijos del socio D. Diego del Castillo y Salazar, con id. id.	588
26 Id. por id. de los hijos del socio D. Gaspar Rivas, con id. id.	1157
27 Id. por el de la pensionista Doña Mónica Vazquez de Allustante, viuda del socio Don Alejandro Lopez del Duque, con id. id.	916 56
23 Id. por el de Doña Emilia Simon y Toran, viuda del socio D. Francisco Guimbao, con idem idem.	611 04
29 Id. por el de Doña Vicenta Fornés, viuda del socio D. Juan Trasovares, con id. id.	916 56
30 Id. por el de Doña Carmen Peñuela, viuda del socio D. Fernando Ulivarri, con id. id.	1208
31 Id. por el de Doña Rita Pajares y Carmona, viuda del socio D. Santiago Sanchez Medrano, con id. id.	745
32 Id. por el de Doña Maria Africa Montilla, viuda del socio D. Andrés del Pozo y de las Heras, con id. id.	1176
33 Id. por el de Doña Isabel Seriná, viuda del socio D. Crisanto Lopez, con id. id.	916 56
34 Id. por el de Doña Juana Dufourg, viuda del socio D. José Rodrigo, con id. id.	1527-60
35 Id. por el de Doña Remigia Xammar, viuda del socio D. Francisco Yust y Lloreda, con idem idem.	1545
36 Id. por el de Doña Manuela Marin y Castan, viuda del socio D. José Maria Vugo, con idem idem.	604
37 Id. por el de Doña Concepcion Mir y Bragós, viuda del socio D. Antonio Lopez Puig, con id. id.	916-56
38 Id. por el de Doña Manuela Goicoechea por fallecimiento de su hermano el socio don José Goicoechea, con id. id.	154-50
39 Id. por el de Doña Amparo de la Rosa y Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Gutierrez y Fernandez, con id. id.	1359
40 Id. por el de Doña Maria Joaquina y Doña Fermina de Zufria, huérfanas del socio D. Francisco Javier, con id. id.	906
41 Id. por el de Doña Concepcion Dominguez, y Gimeno, viuda del socio D. Benito Varela, con id. id.	618
42 Id. por el de Doña Manuela de la Huerga,	

viuda del socio D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, con id. id.	1510
43 Id. por el de Doña Florencia Martinez, viuda del socio D. Francisco Pratosi, con id. id.	1208
44 Id. por el de Doña Maria Larraz, viuda del socio D. Francisco Guirao y Claver, con idem idem.	894
45 Id. por el de Doña Maria de la Asuncion Arroyo, viuda del socio D. Genaro Zozaya, con id. id.	927
46 Id. por el de Doña Vicenta Santos, viuda del socio D. Julian Antonio Espiga, con idem idem.	755
47 Id. por el de Doña Manuela Almira y Medialdea, viuda del socio D. Luis Colodron, con id. id.	906
48 Id. por el de Doña Maria Baldomera Alvarez, viuda del socio D. Pio Fernandez Cormenzana, id. id.	1192
49 Id. por el de jubilacion de D. Antonio Gallego Fuentes, con id. id.	1029
50 Id. por el de Doña Maria Porta y Oliva, viuda del socio D. Clemente Antonio Campá, con id. id.	1527-60
	47695-84

SUPLEMENTO al presupuesto del primer semestre del presente año por haberes de las pensionistas declaradas en el propio semestre, segun previene el art. 5.º del Reglamento.

Rs. vn. Cts.

18 Por el haber de la pension de orfandad á la hija del socio D. Casto Gomez Calahorra, por lo que la corresponde desde 1.º de Octubre á fin de Diciembre, con el descuento correspondiente.	159
—Por lo que la corresponde desde 1.º de Enero á fin de Junio, con id. id.	366
48 Id. por el de viudedad á Doña Maria Baldomera Alvarez, viuda del socio D. Pio Fernandez Cormenzana desde el 25 de Noviembre en que falleció el causante á fin de Diciembre.	288
—Por lo que la corresponde desde el 1.º de Enero á fin de Junio, con el descuento correspondiente.	1192
49 Id. por el de jubilacion á D. Antonio Gallego Fuentes, por lo que le corresponde desde el 18 de Enero á fin de Marzo, con idem idem.	388-50
—Por id. desde 1.º de Abril á fin de Junio, con id. id.	514-50
50 Id. por el de Doña Maria Porta y Oliva, viuda del socio D. Clemente Antonio Campá, por lo que la corresponde desde el 12 de Marzo en que falleció el causante á fin del mismo.	190
—Por id. desde el 1.º de Abril á fin de Junio con el descuento correspondiente.	763-80
Total.	3861-80

Madrid 28 de Mayo de 1868.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta y conforme con el dictámen de su Comision de contabilidad, aprueba el PRESUPUESTO DE GASTOS Y OBLIGACIONES que antecede para el próximo semestre, y el SUPLEMENTO al presupuesto del actual. Madrid 29 de Mayo de 1868.—El Presidente, José Echegaray.—El Secretario, José Fontana.

Anuncio de admision de socios y declaracion de pensiones.

La Junta Directiva en uso de sus facultades, ha declarado socios de este Monte-pio á D. Felipe Canales y Gomez, profesor de medicina, residente en Ocaña, provincia de Toledo, con diez acciones de 3.^a clase, y á don Lorenzo Cáo-Cordido, profesor de medicina, residente en Aramayona (Alava), con ocho acciones de 3.^a clase.

Asímismo ha declarado subrogada la pension que disfrutaba Doña Cármen Lopez, viuda que era del socio D. Casto Gomez Calahorra, en favor de su hija Doña Martina Gomez y Lopez, con el haber anual de 1080 reales; ha declarado la de jubilacion en favor del socio don Antonio Gallego y Fuentes con el haber de 1520 reales anuales, y las de viudedad á Doña Maria Baldomera Alvarez, viuda del socio D. Pio Fernandez Cormenzuela, con 2880 rs. al año, y á Doña Maria Porta y Olive, viuda del socio D. Clemente Campa, con 3600 rs. tambien anuales.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 30 de Mayo de 1868.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

Resumen general de los partos y abortos asistidos por los profesores de cirugía del Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal durante el mes de la fecha.

ESTADOS.					SEXO Y NUMERO DE LOS RECIEN NACIDOS.		
Distrib.	Solteras.	Casadas.	Viudas.	Total.	Varones.	Hembras.	Total.
PARTOS.							
1. ^o	3	20	1	24	15	9	24
2. ^o	1	15	1	16	6	12	18 (1)
3. ^o	8	24	1	32	15	18	33 (2)
4. ^o	8	21	2	31	25	7	32 (3)
5. ^o	4	6	1	10	4	6	10
6. ^o	3	26	1	30	18	12	30
Total.....	27	112	4	143	83	64	147 (4)
ABORTOS.							
1. ^o	1	2	1	2	1	1	2 (5)
2. ^o	1	1	1	1	1	1	1 (6)
3. ^o	1	3	1	3	1	1	3
4. ^o	1	1	1	1	1	1	1 (7)
5. ^o	1	1	1	1	1	1	1
6. ^o	1	1	1	2	1	1	2 (8)
Total.....	1	8	1	9	2	3	9 (9)

OBSERVACIONES.

(1) Dos partos fueron dobles. (2) Uno id. id. (3) Un id. id. (4) Con los 4 partos dobles. (5) En un feto no pudo apreciarse el sexo. (6) Id. id. id. id. (7) Id. id. id. id. (8) Id. id. id. id. (9) Con los 4 fetos de sexo inapreciado.

Madrid 30 de Abril de 1868.—El Inspector del Cuerpo, José Díaz Benito.

Resumen general de los enfermos asistidos y accidentes socorridos por los profesores de medicina del Cuerpo facultativo de Beneficencia Municipal, durante el mes de la fecha.

ENFERMOS ASISTIDOS.

		SEXOS.					ESTADOS.					
			Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	TOTAL.	Solteros.	Casados.	Viudos.	TOTAL.	
Existencia del mes anterior.			528	124	185	125	96	528	296	163	69	528
Han pedido asistencia en el actual.			2084	510	835	400	521	2084	1170	676	238	2084
TOTAL.			2612	634	1038	525	417	2612	1466	839	507	2612
Curados			1592	357	574	280	201	1592	767	491	154	1592
Aliviados.			89	21	54	9	5	89	26	47	16	89
A DOMICILIO...												
Muertos			210	41	54	62	55	210	141	42	27	210
Cesacion de la asistencia por	no ser pobres		17	7	5	2	5	17	11	5	1	17
	desobedientes á los preceptos facultativos		5	2	1	1	1	5	1	2	1	5
	mudanza á otro distrito		17	5	9	2	1	17	10	6	1	17
	pase á la consulta.		68	40	24	25	9	68	41	21	6	68
	traslacion al hospital.		106	55	60	9	4	106	40	59	27	106
Quedan en tratamiento			710	178	259	154	159	710	450	186	94	710
TOTAL.			2612	634	1038	525	417	2612	1466	839	507	2612
EN LAS CASAS DE SOCORRO...												
EN CONSULTAS...	General		1766	555	697	589	530	1766	1071	499	196	1766
	Especiales.		220	60	128	21	11	220	116	88	16	220
TOTAL.			4598	649	1865	928	758	4598	2655	1426	519	4598
Por los Profesores de guardia permanente (accidentes).			915	424	280	157	74	915	486	509	120	915
TOTAL GENERAL.			5513	1073	2145	1065	852	5513	3159	1755	659	5513

Observaciones: Las enfermedades reinantes han sido: las bronquitis, las pulmonías, las fiebres catarrales, gástricas, intermitentes, eruptivas y alguna que otra tifoidea, las indigestiones, las irritaciones gastro-intestinales y el reumatismo.—Además han tenido lugar 40 consultas para otros tantos enfermos.—Proporcion centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el mes de la fecha.—Curados, 55,56.—Muertos, 8,05.

Madrid 30 de Abril de 1868.—El Inspector del Cuerpo, José Díaz Benito.

VARIEDADES.

CUATRO PALABRAS SOBRE EMBALSAMAMIENTOS.

En Enero de 1864 apareció una Real orden organizando de una manera bastante satisfactoria el modo bajo el cual solo puede procederse á embalsamar un cadáver.

El tiempo ha llegado á demostrar que aun falta bastante para que pueda decirse que este ramo, independiente del todo de la ciencia médica, no llena enteramente los deseos, ni es tan completo como fuera de apetecer.

No hay duda que, tiene la sociedad el derecho, una vez que sea su mira conservar por tiempo ilimitado los restos mortales de una persona querida, de exigir garantías seguras del buen éxito de la operacion; así, pues, no basta que ejecuten el embalsamamiento facultativos médicos, porque se puede ser buen médico y no tener los conocimientos necesarios para hacer como corresponde esta operacion, ya por no haber hecho ninguna otra, ya por carecer de la pericia necesaria. Efectivamente: ¿se sabe todo, con no ignorar que hay sustancias que retardan ó impiden la putrefaccion? ¿Podrá uno creerse, con saber esto, bastante instruido para salir responsable de que ha de hacer un buen embalsamamiento? Seguramente que no. Conocidas las sustancias más potentes para suspender la putrefaccion cadavérica, resta adquirir la práctica que se requiere, y deben tenerse aparatos á propósito para inyecciones difusas, de tal modo que no haya ni un solo tejido que deje de ser empapado en la sustancia antipútrida elegida. La ciencia y el arte hermanados son necesarios para hacer bien un embalsamamiento, y este será tanto más difícil si el cadáver se halla mutilado, ó si se ha hecho su autopsia cadavérica: en una palabra, no se puede ser embalsamador por solo el hecho de ser médico; es preciso haberlo practicado, haber hecho ensayos numerosos y apreciado el modo y manera como han de ejecutarse en casos determinados, pues de lo contrario no se dan garantías á la sociedad ni á las familias. El padre que desea que un hijo se conserve, en su panteon, y que la putrefaccion no le descomponga; el país que quiere que un ilustre patricio se conserve como si durmiera; aquella familia que acaba de perder á uno de sus individuos en tierra lejana y le quiera trasladar á su lado, no podrian conseguirlo de otra suerte que embalsamándole: ¿será, pues, justo que se confie esta operacion á un individuo por solo ser médico y por su solo dicho de que entiende de ese arte?—De ninguna manera. Es á mi juicio más que conveniente, preciso y necesario, que el que ha de hacer un embalsamamiento tenga su aprobacion facultativa, su *título especial*, y por esto es por lo que llamo la atencion de quien corresponda.

En mi concepto deberían presentar los que deseen obtener ese título, pruebas palmarias de su destreza y de su habilidad.

Si los que pretendan no fueren médicos, deberían sufrir un exámen de anatomía, ó haberla cursado uno ó más años con aprobacion; tambien deberían ser examinados sobre los medios que se conocen en la ciencia como más poderosos antipútridos y conservadores, dando á conocer los medios ó aparatos de inyeccion más á propósito, el modo y sitio por donde han de hacerse en casos dados, y teniendo el deber de presentar una ó

más pruebas prácticas sobre el cadáver; obligándoles á hacer tambien ensayos, los cuales permanecerian por el tiempo que se estimare prudente para poder espedirle despues su credencial como embalsamador. Se evitaria con esto lo que hoy con frecuencia vemos que sucede: que hay muchos que se dice que saben embalsamar y despues de haber costado la operacion sumas crecidas á los parientes ó deudos del finado, no se puede, pasados tres ó cuatro dias, sufrir la fetidez que se exhala del cadáver que se dice estar embalsamado.

DR. DIAZ BENITO.

ESPLICACION SATISFACTORIA.

Con mucho gusto damos cabida en EL SIGLO MÉDICO al eficaz y concluyente artículo que nos ha dirigido nuestro apreciable comprofesor D. Feliciano Ortego, que se apresura á rechazar la nota de materialista que ha querido imponérsele. En tales materias, el juez competente y legítimo es sin duda alguna el que ha dado su aprobacion al libro del Sr. Ortego.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: siendo útil y de gran trascendencia esclarecer el concepto que el Sr. Lopez de la Vega formula sobre mi tratado de *filosofia terapéutica hidrológica* en la reseña bibliográfica inserta en el número 616, página 299, del 22 del presente mes del *Genio Médico-Quirúrgico*, al creer y consignar se descubre á la legua en el mismo el espíritu materialista, cumple á mi deber rechazar semejante imputacion, interin no pruebe lo que gratuita y malamente afirma; en su consecuencia, y en obsequio al esclarecimiento de verdad ante personas muy dignas, pero más legales que nosotros en la materia, debe modificar sus juicios, sus aseveraciones improcedentes al par de inexactas. Si V. es tan amable, señor director, y quiere dar cabida en las columnas del periódico que tan dignamente dirige al adjunto escrito, á fin de dar á Dios lo que es de Dios, y á los hombres lo que es suyo, le quedará reconocido S. S. S. Q. B. S. M.

FELICIANO ORTEGO.

Palencia y Mayo 31 de 1868.

No puede publicarse impreso alguno que falte á lo que la ley de imprenta previene; y como antes de que mi libro circulara obtuve el permiso que es indispensable ante lo que el artículo 4.º y 5.º de la misma fijan, ya para la impresion, ya para su circulacion, tenemos resuelto y probado nuestro carácter legal, segun consta en el gobierno de provincia, en el juzgado de primera instancia y en la secretaría de cámara de este obispado.

Y como el autor del libro en cuestion no queria sufriendo este las consecuencias que á los impresos clandestinos les está reservado por infringir lo que en el artículo 3.º y párrafo 5.º se fija, justo era que su libro, relacionándose con el dogma católico, apostólico y romano, se sujetase á previa censura eclesiástica, antes que la gubernativa y judicial se obtuviera. Así se hizo. De estas tres dignas, entendidas y celosas autoridades, se obtuvo permiso para la impresion, publicacion y circulacion.

¿Cómo pues, olvidando esta tramitacion tan necesaria, tan indispensable, tan justa y tan legal, se permite el Sr. Lopez de la Vega consignar reune mi libro un espíritu materialista que es preciso combatir en las circunstancias actuales, cuando ni remotamente el cuerpo legal, el único, el destinado por la ley y elevado por tanto en juez, dijo y autorizó que se imprimiera, que circulara, por ser doctrinas que en nada faltan á lo legal, á la moral y al dogma?

¿Cómo, pues, al dar su noticia bibliográfica, consigna el Sr. Lopez de la Vega que tiene mi libro un gran lunar, el espíritu materialista, que cual píldora argentina envuelve el tóxico que antes de tomarle para que determine la muerte, estudiar conviene por ser su invento oriundo del amigo embozado que asestar tiene su golpe

certero para á mansalva hacer herida mortal en doctrina católica?

¿Por qué hacerle aparecer con lunar materialista á mi libro para en su claudicación y ante la anormal que se le imputa elegir un blanco á donde imaginaciones especiales hacer pudieran impresiones hondas, si su autor con oportunidad no parase y rechazase el proyectil que se le lanza?

Conste, pues, que el Sr. Lopez de la Vega, al imputar á mi libro el espíritu materialista que felizmente no tiene, falta á lo legal: el súbdito tiene que obedecer á la ley; yo obedecí, y él es súbdito; en estas cuestiones, sin previa censura eclesiástica, no debe ni puede V. hablar, Sr. de la Vega.

Conste, pues, que la comision nombrada por el ilustrísimo señor obispo evacuó su dictámen, y que el señor Lopez de la Vega, al consignar en el *Genio Médico-Quirúrgico* reúne mi libro un espíritu materialista, faltó á las altas consideraciones del muy digno y muy ilustrado doctor D. Segundo Rojo, dignidad lectoral de esta santa iglesia catedral, encargado como comision y cuerpo legal para evacuarle.

Conste, pues, que las cuestiones del dogma relativas á mi libro eran de las atribuciones del dignísimo é ilustrísimo prelado que felizmente nos gobierna, y que el señor Lopez de la Vega ante la censura que no le corresponde, echa un voto de censura ante tan alta dignidad, deja caer un cargo sobre quien con orgullo respetan y veneran sus fieles palentinos.

Conste que al haberse deslizado su pluma en este sentido falta á todas las consideraciones de cuantas autoridades intervinieron en el visto bueno de mi libro.

En su consecuencia, ó prueba el doctor Lopez de la Vega lo que tan gratuita y malamente supone, ó modifica los conceptos que espuso de mi libro, referente al espíritu materialista que en él cree existe.

FELICIANO ORTEGO.

CASA DE MATERNIDAD.

Resumen del movimiento que ha tenido lugar en este Asilo durante el mes de la fecha; con las observaciones dignas de mencion.

ACOGIDAS.

Existencia anterior.....	62
Entradas.....	72

Total..... 134

Altas.....	70
Muertas.....	1
Quedan existentes.....	64

NACIMIENTOS.

Niños vivos.....	32
— muertos.....	4
Niñas vivas.....	25
— muertas.....	5

Observaciones. En el presente mes ha fallecido una sola acogida, á consecuencia de un *metritis* terminada por gangrena en el día 7.º del puerperio.

Madrid 31 de Mayo de 1868.—*El jefe facultativo*, FRANCISCO OSSORIO.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Desde que principió Junio, ha sufrido la temperatura un cambio tan notable que algunas madrugadas se ha sentido algun frio, descendiendo la columna termométrica hasta cuatro grados; y notándose más aquel con los vientos que soplaron del E-N-E., N-E y O. Sin embargo, en el centro del día en que se sintió calor, rodaron aquellos al S-E., al E-S-E., y al S-O. La atmósfera despejada unas veces, pero las más estuvo revuelta, anubarrada, tempestuosa y achubascada. Ultimamente, el barómetro anduvo oscilando y en la variable.

Continúan reinando las mismas afecciones de que

dimos noticia en nuestro último boletín sanitario, si bien se hicieron más frecuentes que antes las dolencias catarrales, y se aumentaron en número y en intensidad las calenturas gástricas, las cerebrales y las tifoideas. Hubo bastantes irritaciones intestinales, que se hicieron ostensibles bajo la forma de diarreas catarrales ó biliosas, de disenterías ó de cólicos más ó menos graves. Presentáronse algunos casos de congestiones al hígado y al cerebro, de flujos sanguíneos, de catarros, de pleuresías y de pneumonías. Ultimamente, no fueron raras las erisipelas, el sarampion y las viruelas, que no han acabado de desaparecer por completo.

La mortandad es la que suele haber todos los años por este tiempo, que por lo regular no suele ser muy numerosa.

Nombramientos.—La *Correspondencia* ha dado noticia de los siguientes:

«Ha sido nombrado médico consultor de la real cámara el consejero de Sanidad y catedrático de la Facultad de medicina de esta corte Sr. D. Tomás Santero.

»El conocido doctor Sr. D. Anastasio Alvarez y Gonzalez, médico homeópata y segundo vice-presidente de la sociedad Hanhemanaiana, ha sido nombrado por S. M. médico consultor de su real cámara.»

Un desahogo científico.—En la Facultad de medicina de París han ocurrido nuevas turbulencias en los días 25 y 26 de Mayo. Hubo en el primero de dichos días calorosas ovaciones á los Sres. Sée y Vulpian en el anfiteatro, y despues invadieron los discípulos tumultuariamente el patio de la escuela práctica y la calle de la Escuela de medicina. Pero entonces logró restablecer algun tanto el orden Mr. Wurtz, decano de la Facultad, evitando los arrestos que se disponian á hacer los agentes de la fuerza pública. El segundo día tomó la cosa proporciones más serias. Fueron los estudiantes á felicitar al Senador Mr. Sainte-Beuve por la defensa que habia hecho de las doctrinas dominantes en la escuela, lo cual podia pasar; pero quisieron luego dar un susto al Dr. Machelard que habia suministrado algunas noticias al cardenal Bonnechese.

Un diario político ha dicho que los estudiantes han leído, para escitar su espíritu materialista (por mas que parezca esto contradictorio), una proclama que fué muy aplaudida, en la cual son notables las siguientes palabras:

«El partido clerical se levanta... acaba de denunciar al Senado la escuela de medicina... Si, nosotros aceptamos el materialismo con todas sus consecuencias sociales y políticas.»

Por este género de hechos se vé prácticamente de qué calidad es la tolerancia de estas gentes, que haciendo gala de materialistas, se dán el título al propio tiempo de libres pensadores sin advertir su contradicción. Con sobrado motivo dice el doctor Casas, en el *Veritas*, á propósito de semejante tolerancia, las palabras siguientes: «Siempre que tropecéis con un hombre dispuesto á estrangularos si pensais de distinta manera que él, diagnosticad «un libre pensador» y será muy raro que os equivoqueis una vez entre diez.»

Renuncia.—Ha sido admitida la que del cargo de vocal del real consejo de Sanidad ha hecho D. José Lopez de Uribe.

Necrologia.—El día 23 de Mayo falleció en Echarri-Aranar (Navarra) el Sr. D. José Maria Monaco, primer profesor farmacéutico de la Beneficencia provincial de Madrid, muy generalmente apreciado de cuantos le conocian, y excelente hijo y amigo.—Era natural de aquella villa, hijo de padres nobles y bien acomodados antes de la guerra civil. Sus padres, que perdieron no ha mucho otro de sus tres hijos, han quedado sumidos en el mayor desconsuelo. Dios le dé el eterno descanso.

Error notable de diagnóstico.—Mucho se ha hablado estos días, y aun sigue habiéndose entre los médicos y los estudiantes de Madrid, de un grave y trascendental error de diagnóstico ocurrido en una sala de clínica médica de la Facultad de esta corte. Aunque segun nuestras noticias no hay en el relato que hace un periódico la exactitud que convendría, le tomaremos de él para eludir toda responsabilidad:

«Tratábase de un enfermo que en una de las clínicas médicas presentaba un absceso en la region lumbar iz-

quierda, y creyéndolo el catedrático de carácter reumático, por serlo el paciente, dijo á uno de los ayudantes que tuviese la bondad de dilatarlo. El ayudante, catedrático interino, se escusó primero diciendo que en aquel momento no podía; pero instado por el profesor, que le aseguró ser cosa sencilla, accedió; y aunque pidió para verificarlo un bisturí y un trocar, por prudente precaucion, en vez de hacerlo con el bisturí que era lo más propio, máxime descansando en el diagnóstico y seguridades del catedrático, introdujo el trocar; y al sacar este, un fuerte chorro de sangre le hizo ver que el tumor era un gran aneurisma. Puso el dedo en la cánula, corrió el suceso con la velocidad del rayo, fué el profesor de la sala y demás que habia en la Facultad, y despues de oir varias opiniones se deliberó dejar esta (la cánula) permanente, obliterada y segura, y en este estado creemos que siga el enfermo á esta fecha.»

Omitimos los ligeros comentarios que sobre este hecho se permite el periódico de donde le hemos tomado.

Defuncion.—¡Siempre ha de encerrar esta seccion de nuestro periódico la triste noticia del fallecimiento de alguna persona querida y digna!—Hoy tenemos el sentimiento de anunciar el del Sr. D. Nicolás Gomez Callejo, Licenciado en farmacia y Subdelegado del distrito del Congreso, víctima de una pulmonía que le arrebató el 2 del corriente á sus hijos y á sus amigos, dejando á todos en profundo desconsuelo.—Este digno farmacéutico podía servir muy bien de tipo á los de su clase, como por su honradez y excelentes dotes era un buen ejemplo para todos. Ha sobrevivido muy poco á su esposa, cuya muerte le ha afectado sin duda de un modo profundo... ¡Halle en el cielo el premio que por sus virtudes merece!

Reforma.—Al decir de los diarios políticos va á desaparecer la Direccion de Beneficencia y Sanidad que actualmente hay en el ministerio de la Gobernacion. Si se atiende á los frutos que ha dado desde que se creara en 1847, no hay motivo ninguno para que tome por la supresion el país la más ligera pesadumbre. Creemos que la salud pública ni ganará ni perderá en el cambio, manteniéndose en el propio tristísimo estado que la hemos visto, sobre todo en los diez años postreros. Parece que en el referido ministerio solamente quedarán tres direcciones, una de política, otra de administración, y la tercera de comunicaciones. Bastan en efecto, y la división nos parece perfectamente entendida. El caso está en poner personas de competencia al frente de cada negociado.

Un libro.—El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquin de Hysern ha publicado un libro titulado: *La apropiacion de las dosis ponderables y grandes llamadas macizas, y de las dosis mínimas é imponderables llamadas infinitesimales de los medicamentos al tratamiento homeopático de las enfermedades humanas.*

Aun no hemos tenido tiempo de leer este librito, que no dejará de causar impresion en el campo homeopático. El Sr. Hysern hace conciliables las gruesas dosis que él llama *macizas* con el principio homeopático, *similia similibus* atendiendo sobre todo á salvar este.

Organizacion farmacéutica.—Reunido el centro directivo farmacéutico de esta provincia de la Asociacion farmacéutica española, compuesto de los Sres. Ferrari, presidente, Chiarlone, Vallespinosa, Martinez (de Villalba), Moreno, Bañares, Talegon, Martin (de Navalcarnero), Argenta, Vizcaino, Garrido y Arribas (secretario), espuso el señor presidente el objeto de la reunion, que era la constitucion de este centro en la junta interina para plantear la asociacion farmacéutica en el distrito de Castilla la Nueva conforme á las disposiciones transitorias del reglamento de la indicada asociacion. Se procedió desde luego al nombramiento de delegados farmacéuticos interinos en las capitales de provincias y de partidos, y se acordó que debe procederse por todos con el mayor interés á fin de realizar tan elevado pensamiento.

¿Cuándo piensan los médicos, *solamente los médicos*, en una asociacion análoga? Lo han intentado más de una vez, pero solicitando autorizacion del gobierno que no se la ha concedido.—En España, ya lo estamos viendo, las libertades *no se piden; se toman...* Imitemos pues á los farmacéuticos.

Tisiologia.—Las miras benéficas del Dr. Fonssagrives van teniendo algun principio de realizacion. A propuesta del catedrático Corradi ha creado el Instituto Lombardo una comision de tisiologia, siguiendo el ejemplo de la sociedad médica de los hospitales de Paris. Mucho conviene estudiar de nuevo todas las cuestiones que con la tisis tienen relacion.

Practicantes.—En el Hospital general de Madrid se ha cambiado una vez más de régimen respecto á practicantes, tornando al antiguo (varias veces condenado), de darles comida y habitacion en el establecimiento.—De presumir es que sin mucha tardanza vuelvan á notarse los propios inconvenientes que en otras ocasiones, y haya que volver, por tanto, al régimen recien abolido.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Probablemente anunciarán la vacante de *médico* para la asistencia de algunos vecinos de la anteiglesia de Mundaca (Vizcaya). Deben saber los que intenten solicitarla, que el médico-cirujano que la ha estado desempeñando nace más de diez años, y el cirujano que lleva seis, tienen la titular para la asistencia de los pobres y contratada la mayoría de las personas visibles, escepto seis ú ocho, y mucha parte del pueblo. El que quiera más pormenores puede dirigirse á D. Santiago Nuñez y le dará cuantos guste.

—Los profesores que pretendan la vacante de La Roca (Badajoz), tengan presente que el que la ha estado desempeñando por espacio de algunos años, piensa continuar en dicho punto por contar con las igualas de todo el vecindario.

—Debiéndose en breve anunciar vacante la plaza de médico-cirujano titular de Bargota, bueno es que sepan los facultativos que podrian solicitarla, que el que actualmente la desempeña, y lo ha hecho por espacio de seis años, está resuelto á seguir ejerciendo su profesion en dicha poblacion.

—La plaza de médico de Alcañices está anunciada vacante, tengan presente los que la soliciten, que en dicho pueblo hay otro médico-cirujano que ha desempeñado la titular y piensa continuar en el mismo por tener contratado más de las dos terceras partes del vecindario.

VACANTES.

—La de *médico-cirujano* de la Anteiglesia de Dima, á cuatro leguas de Bilbao, con la dotacion de 300 escudos como partido de 2.ª clase, pagados por trimestre de los fondos municipales. Además, tendrá por la asistencia á los vecinos pudientes, 1.500 escudos anuales, garantidos por cinco mayores contribuyentes, y pagados por semestres, con los emolumentos de dos reales por primera visita, 20 reales por cada parto, dos reales por la extraccion de muelas, y dos reales por la vacuna. Los aspirantes dirigirán las solicitudes documentadas en debida forma al presidente del ayuntamiento, en el término de veinte dias á contar desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*. Dima 29 de Mayo de 1868.—El alcalde, Prudencio de Abuelzo. (116)

—Una plaza de *médico-cirujano* titular de las dos que hay en la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, cabeza de partido judicial, en la provincia de Logroño, dotada con 15.000 reales, satisfechos en esta forma: 4.000 de fondos municipales, por visitar hasta 300 familias pobres; 400 por asistencia de los presos de la cárcel, y los 8.600 restantes de una asociacion particular por visitar hasta 200 familias no pobres. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, en los términos que dispone el art. 27 del reglamento de partidos médicos, á la alcaldia de dicha ciudad. (P. P.)

—La de *médico* titular de beneficencia de la villa de Híjar se halla vacante, por renuncia del que la obtenia; su dotacion consiste en 600 escudos anuales pagados por trimestres vencidos, que deberá compartir con arreglo al art. 16 del reglamento orgánico de partidos médicos de 11 de Marzo último con un cirujano de 5.ª clase que hay en la poblacion. Por dicha retribucion deberá asistir á 300 familias pobres como partido de 1.ª clase que es esta villa. También percibirá 35 escudos anuales por visitar los enfermos de las cárceles del partido. Además de todo lo dicho, podrá contratar ó hacer igualas con 500 ó más familias acomodadas que existen en esta poblacion. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas en la forma que dispone el artículo 27 del espresado reglamento en el término de 20 dias á contar desde la insercion del presente anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia y *Gaceta de Madrid*.—Híjar 27 de Mayo de 1868.—P. I. del señor Alcalde, el segundo teniente ejerciente, Manuel Gomez. (P. P.)

—Se necesita un *médico-cirujano* para un grande establecimiento industrial. Se le dará casa y una asignacion de 10.000 rs. El que aspire á ocupar esta plaza podrá dirigirse al de su clase, Sr. D. Juan Saez Amores, calle de la Flora, 6, tercero. (112-2)

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR. P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4.